

Una casa histórica olvidada



Antigua entrada de la famosa quinta 'San Antonio', junto a la estación Vicente López construida en 1763



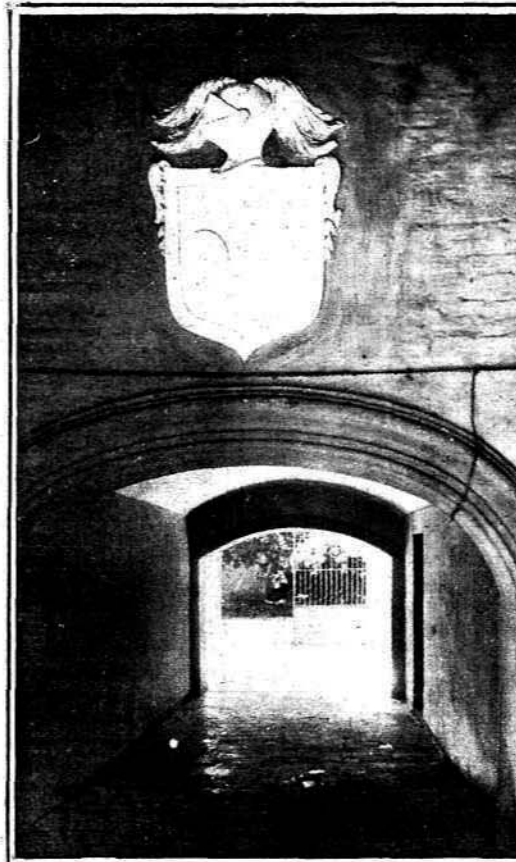
Portal que da acceso al patio

En el camino al Tigre, junto a la estación Vicente López, existen frente a las vías del F. C. C. A. dos pilares vetustos. Son los últimos restos visibles de la entrada de una antigua y lujosa propiedad, llamada — según consta en los mismos pilares — quinta de San Antonio.

Su construcción es muy antigua. Data de 1763.

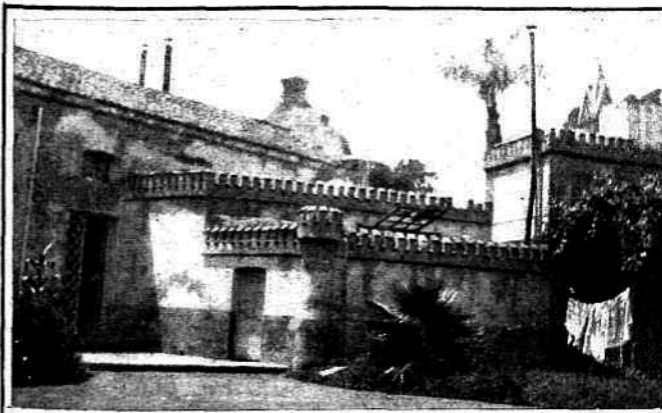
La mayoría de los transeúntes, cree que fuera de aquellos dos pilares no existe nada más.

Sin embargo, en medio de la espesa arboleda, está la «casa». En ella se conservan



Escudo de armas de sus antiguos moradores

vestigios muy claros de la dominación española. Es una casa solariega y colonial que, a pesar de los años, y de sus grietas y derrumbes, conserva



Un angulo del patio

todavía la solidez de un monumento de granito.

El patio es cuadrangular, y está guarnecido por una galería de claustro, sobre cuyo portal, incrustado en el muro, aparece el escudo de armas de los antiguos moradores. Aquellas paredes; aquellas naves tristes y aquellos corredores sombríos, son eloquentes y evocadoras páginas históricas.

Poco ó casi nada se sabe acerca del origen y primitivos propietarios de esta quinta.

Fué construida — según nuestros informes — para retiro veraniego de los virreyes españoles. Allí Cisneros y Sobremonte deben haber pasado temporadas de plá-



Interior de la capilla con la Virgen de Lourdes, ante la cual se bendijo el enlace del doctor Julio Roca

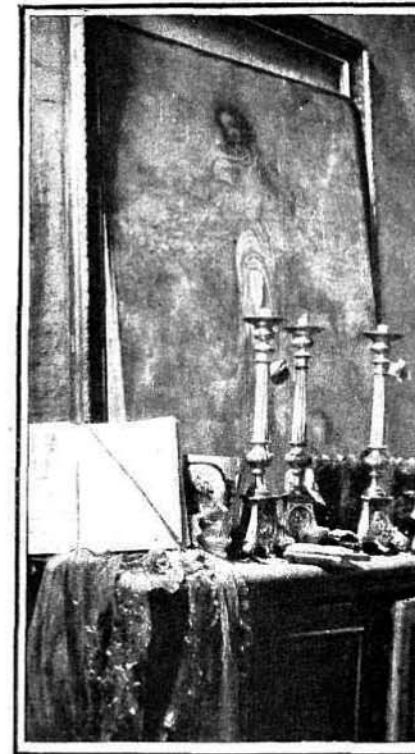
cido descanso, pues la cercanía del río de la Plata, hace más hermoso aquel recinto.

— «Desgraciadamente, el día menos pensado —

nos ha dicho un vecino de Vicente López — esta antigua construcción, que tan lejanos recuerdos evoca, caerá bajo la piqueta demolidora del progreso. Después nos quejaremos de que nuestro país carece de reliquias patricias, y nos iremos a Europa, para



Vista exterior de la capilla



Un rincón de la sacristía con los útiles del culto abandonados

admirar las ruinas célebres que nada tienen que ver con nuestra historia. Ciertas casas antiguas debieran conservarse con fines educativos por que su contemplación nos transporta a las viejas edades y nos facilita el estudio de los orígenes de nuestra nacionalidad.



El confesionario

Jaime Llavallol, en la suma de dos millones de pesos.

Se nos asegura que próximamente la antigua mansión ostentará las banderas rojas del remate.

Sus nuevos compradores la derribarán, echando por tierra esas paredes para construir en su lugar algún palacio moderno que correrá su misma suerte.

En la actualidad, los jardines, faltos de cuidados, se han convertido en bosques, y la casa, abandonada y vacía, sirve de hospedaje a toda clase de alimañas. Es, en verdad, una lástima.



Restos de una imagen del Niño Dios



Cementerio de libros abandonados

La quinta San Antonio, después de haber pasado por diversas manos, tocó en herencia a la familia de Llavallol, que la ocupó como residencia de verano.

En la capilla de la casa, en cuyo altar mayor conservase intacta una hermosa imagen de la Virgen de Lourdes, se bendijo el enlace del doctor Julio Roca con la señorita María Elena Llavallol.

Hace poco la propiedad fué vendida por el doctor